

Marzo 11, 2004

## Figura en Sepia

Por Cristian Zaelzer

El aroma suave de los inciensos se cuela en el aire, flota suave, cual suspiro de una dama de pensamientos nostálgicos.

Danza en el aire, retozando.

A veces pesado, a veces liviano.

Formando sensuales siluetas y caprichosos diseños que se arremolinan y danzan bajo embrujos invocados por la llama de una vela.

Colores ennegrecidos por el paso del tiempo en el fondo de paredes añosas.

Y en la mesa de caoba suave y lustrosa, una fotografía en sepia.

Un delicado enrejado tejido por manos ancianas, hecho a crochet e inspirado en el tiempo.

Suave melodía entrelazada en la que descansa vuestra figura.

Vuestro rostro suave de líneas perfectas. Con aquellos espejos llenos de un orgullo que os precede, pero del que voz no habéis aún tomado plena conciencia.

Cabellos de dama, que recuerdan trenzados hechos por manos que hoy no existen.

Los campos de trigo se mecen con la canción de cuna de la brisa, y todo se duerme en los largos días de otoño.

Así se dibujan de un tono que solo el sol bendice en las tardes en que las hojas del arce se tiñen de rojo.

Y vuestra imagen se destiñe mientras el tiempo la acaricia con manos de tristeza.

Más allá de las cosas evidentes, a través de vuestro rostro y de aquel poder que os rodea.

Señora de antiguas abadías, dama de decisiones duras y mirada severa. Pero con mano dulce.

Y el aroma suave danza, y vuestros ojos llenos de todos los días que no te son propios contemplan en silencio el paso de los hombres y sus quehaceres.

Retrato en sepia de una dama que jamás ha envejecido.

Afuera las flores entregan sus últimos perfumes, y los tibios rayos de sol besan a través de los cristales vuestra sonrisa siempre agónica.

Siempre deseando ser liberada, siempre siendo retenida.

Las notas de una guitarra se confunden en una habitación. Un fantasma que toca para ti tonadas que solo él y tú recuerdan.

Y danzas, en tu retrato, mientras el aroma de los inciensos os recuerda que el tiempo de volver a dormir ha llegado.

Y así cierras vuestros ojos, llenos de días de sol, y tan azules con el océano que contemplaron allá en las horas en que todo era felicidad.

Y duermes, duermes y sueñas con los días en que ya no seas sepia.

Retrato en sepia, dama de inciensos y aromas del ayer, ojos llenos de sueños, texturas de madera y polvo.

Felices sueños, que cuando despiertes, nuevamente estaré sentado en mi silla de mimbre, con mi guitarra y su melodía vieja. Contemplándote.

Felices sueños, que otra vez cantaré en la costa, mientras caminas en la ancha playa.

Dama de Sepia, descansa.